

Reseña bibliográfica



De la conservación "desde arriba" a la conservación "desde abajo". El interés supranacional en los saberes indígenas sobre ecología

Alberto Betancourt Posada (coord.)

México DF: CeALCI-Fundación Carolina, 2006

Guillermo Almeyra

El libro es el fruto del trabajo de un equipo formado por 21 investigadores que, coordinados por Alberto Betancourt Posada, integraron el seminario "Globalización, ciencia y diversidad biocultural" que se realizó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México y que contó con el apoyo de la Fundación Carolina, de Madrid, de su Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación internacional y de la Dirección de Etnología y Antropología Social del Instituto Nacional de Antropología e Historia, de México. Entre los profesores involucrados en los trabajos se cuentan ecologistas de renombre como Víctor Toledo o Enrique Leff.

El libro presenta una visión multifacética, pero coherente, del tema expuesto en su título y contiene once ensayos sobre algunas investigaciones de campo o problemas teóricos.

A escala mundial –nos dice, por ejemplo, Efraín Cruz Marín en su ensayo sobre "Interacción entre biodiversidad y pueblos indios"– se desmontan anualmente 7,5 millones de hectáreas de bosques templados, es decir, una hectárea cada tres segundos, y en las selvas tropicales ese ritmo de deforestación es aún mayor pues se destruyen 20 millones de hectáreas boscosas por año, a razón de una cada segundo y medio. Cada 15 minutos se extingue una especie vegetal o animal y, si se mantuviese el actual ritmo destructivo, antes de fin de siglo habría desaparecido la mitad de todas las especies existentes actualmente. De allí, la relevancia y urgencia del estudio del papel de las comunidades indígenas en la resistencia a esta política del capital para las zonas rurales. Estas comunidades, agrega el autor citado, en efecto, "son capaces de lograr productos de alta

calidad manteniendo dos elementos claves en la conservación de unidades ambientales: la heterogeneidad espacial y la biodiversidad”, o sea, lo que Toledo denomina *Estrategia (inteligente) de usos múltiples*. Por el contrario, los planes de conservación oficiales son un mero calco de los elaborados y financiados por el Banco Mundial y aplicados por instituciones estatales o no gubernamentales supranacionales, y esos programas ven la presencia de las comunidades indígenas en la zona donde esperan actuar no como una riqueza sino como un obstáculo, un problema.

Además, Juan Manuel Sandoval Palacios, en su trabajo “Integración regional subordinada, saqueo de recursos estratégicos y pérdida de soberanía en el Continente americano”, destaca que en el artículo 8 del capítulo sobre Propiedad Intelectual del Proyecto de Tratado de Libre Comercio, entregado por el gobierno de Estados Unidos a los tres países andinos y cuyas negociaciones comenzaran el 18 de marzo del 2004, se afirma que “cada parte (cada país que firme el TLC) deberá permitir las patentes para las siguientes invenciones: a) plantas y animales; y b) procedimientos diagnósticos, terapéuticos y quirúrgicos para el tratamiento de humanos y animales”. Como se ve, se califican de “invenciones” a las plantas y animales domesticadas por el trabajo de las comunidades indígenas y se plantea la posibilidad legal de expropiarles a éstas sus conocimientos médicos y veterinarios tradicionales para beneficio exclusivo de los laboratorios farmacéuticos internacionales que los patentarían.

En las conclusiones del libro, que brevemente reseñamos, se hace un balance sobre las diversas filosofías conservacionistas, a partir de lo que sucede con el Corredor Biológico Mesoamericano, que parte de México y abarca vastas regiones centroamericanas. Bajo el subtítulo de “Ciencia neocolonial o ciencia de nación multicultural”, se infiere:

La estrategia de conservación de la biodiversidad del Banco Mundial en el Corredor Biológico Mesoamericano –de acuerdo a la investigación de Alberto Betancourt– es sumamente contradictoria: promueve las actividades y estudios sobre la conservación de la biodiversidad pero despliega actividades económicas que le provocarán un daño irreversible; rescata y universaliza algunas prácticas y conocimientos indígenas pero simultáneamente se los apropia, los destruye o los subordina a una lógica de producción transnacional que socava los derechos y las condiciones de supervivencia de las comunidades; alienta la investigación científica sobre ecología, pero auspicia un modelo de ciencia neocolonial que asigna tareas ínfimas a los científicos mexicanos y establece líneas de investigación

basadas en una lógica comercial en vez de una lógica de desarrollo social y conservación.

En una palabra, la visión de la Naturaleza, incluyendo en ésta también a las comunidades indígenas, como mera cantera de materias primas e instrumento para la valorización del capital, choca con otra concepción que fusiona la especie humana y el ambiente y coloca a ambos en un devenir común no regido por el mercado ni el lucro sino por la solidaridad con las generaciones futuras.